



2031

Bonifaz Nuño: la amistad como un arte

Hernán Lavín Cerda

De Rubén Bonifaz Nuño, el FCE ha publicado *Fuego de potros*, *De otro modo lo mismo* y *El ala del tigre*, entre otros, y de Hernán Lavín Cerda, nuestra subsidiaria en Chile publicó, en la colección Tierra Firme, *Música de fin de siglo*.

Quá alquél, quién es, qué significa Rubén Bonifaz Nuño es el aire de México y no sólo de México. Para mí es el existencialista *Aléto* y existió como un Herodes Irimogatos lo transfiguró todo en Fucón en decir, en el Arce de la Palabra. También es la trascendencia, el amor por los sueños de las antigüedades grecorromanas y precolombinas, la sabiduría de la composición, la maestría del espíritu que siempre viene de muy cerca y de muy lejos, casi la personalidad de muchos, de varios, o de algunos de nosotros: una potencia que igualmente se rige por las leyes de la rotación y la traslación, como sucede con nuestra pobre, triste, rica y jubilosa madre Tierra.

Bonifaz Nuño, de mirada compasiva y pensativa, a punto de sonreír o de reír, desde la luz o la sombra del túnel, como si fuera un niño pequeño, es el maestro de maestros que desde hace mucho tiempo te amara, benditos sean Diosito y Tláloc, a mí me del tiempo y de sí mismo y de toda maestría. Lo adviene o no lo adviene, él es una especie de morije taosta en el siglo veinte y en el umbral del veintiuno, con su Nélío Vagillo Martín, su Cayo Valerio Catulo, su Pablo Ovidio Nuño, y la Manzana de su perla en la cofeta. Este gran poeta que puede cantar y sufrir de amor con un estilo muy propio que va del equilibrio a la desgaradura, es gloria de castellano de América que aún nos í una bra, mientras lo alumbrenos. Rubén Bonifaz Nuño participa del alumbriamiento de un idioma en su esplendor, pero sin caer en la tampa de una soledad grave o estéril. Digámoslo una vez más se trata de un transmutado de la lengua (¿qué auténtico poeta no lo es?) con un instrumento de morije taosta en transcendencia casi absoluta, como a su modo lo fueron, algún día, Juan Rulfo y Elso Diego. (La posesión más o menos controlada va por dentro? No es imposible, aunque la poesía en verso o en prosa, sea gran arte de

anzar, es un regulador de voltaje del espíritu: el anatómico por anatomía, Madre Nuestra, te pedimos que marca nos abariciones, Padre Nuestro, figuras talladas por la mano del espíritu y del asombro en el mundo de los antiguos indígenas que también sabían bailar y cantar sus ruegos. Poesía: Padre Nuestro y Madre Nuestra.

Sin duda el impulso espiritual de Bonifaz Nuño nos empuja, sutilmente, con agudeza en la sonrisa de abuelo, de padre, de hijo, de niño, y algunas lágrimas en sus anteojos. Mi alma piensa que así nos dice, como acaso si se dieran los labios. A Matar: no seas violento, hermano, una misericordia de tu socorra y de la sombra de los otros, pues tú también eres los otros. Piedad y más piedad por las criaturas humanas, vegetales, animales, minerales, Jamás te clvides de la danza del equilibrio no siempre visible y del Arte de la Composición. Cada tu naturaleza original y recuérda que somos hijos de la Tierra, de la luz del Sol y del marañillo del Agua, sí, somos los hijos de la Pachamama, la que aún emerge del barro fúndre y gresivo del inframundo, la apapachadora, amor a veces y benigna, la siempre antigua y siempre nueva Madre Naturaleza. Desde hace muchos años, Bonifaz Nuño, don Rubén, si sigues en sus alturas y en sus honduras, como o como en el callamo que dirige sus veres, se viste con su chaleco emprendedor de maese elegante y la perla que brilla, solitaria, discreta, increíble en su cobata gris, azul, o de color marengo como el espíritu adolorido y certidón. o, e menado, de aquí. Catulo suyo que yo es moñito: "Que aquí es igual a un día, me parece/ que aquí, si es posible, viene a los dioses, / el que con frecuencia ante ti sentidónes/ te mira y te oye/ dulce riendo, y eso todos, músicos, / me reñe los sentidos, pues es cuanto/ te miré, Lesbia, no me queda nada. / Me es mi lengua; mire mis huesos, tenes/ fírmate en tierra, con sentido suyo/ tañe el oído, cúbrense con doble/ noche mis leñes". (Las perlas a Lesbis, Catulo, versión de Rubén Bonifaz Nuño, Martín Cuellos Ediciones, México, 1982). Para Catulo, sin duda, dulce riéndote, acíero quef onív, el más paco Bonifaz Nuño, quien también nos empuja de este modo, así es, *De otro modo lo mismo* (Fondo de Cultura Económica, Letras Mexicanas, 1979), el célebre título de su antología mayor, lo mismo de siempre. Acto recuérdo al poeta en un diálogo de televisión: "Cuando hablo a solas, trato de decirme cosas que

entiendo. La poesía suena más que ese ruido imprecable, desde que el mundo es mundo. La poesía ha sido el único acto libre de mi vida: ella es mucho más que una cámara de espejos. Allí se toca fondo. Fírmate poesía con un rigor versificando, pero sin pensarlo demasiado. Es un impulso orgánico, una descega del campo y del espíritu a través del lenguaje, un poder fisiológico. Si lo pensara mucho, no habría escrito ni un solo poema". Es muy probable, asimismo, que Rubén Bonifaz Nuño acepte, como sayas, estas palabras de nuestro querido artista del idioma, Ali Chumacero: "La poesía tal vez no sirve para nada. En eso radica su grandeza. Es un oficio de locos, más bien de locos ados. Me parece que los poetas son criaturas que perdieron el juicio. No están muy lejos de la cabeza, gracias a Dios, aunque son felices, eso creo, tejendo rítmicamente sus versos y sus sueños en el espacio y en el tiempo de a vigilia".

Así como es imposible olvidar que Fátio Nicolás, durante el invierno de 1961, hizo que se publicaran mis primeros poemas en la revista de arte y cultura *Ultramar*, que dirige en Santiago de Chile el ensayista Joaquín Rubio, jamás olvidaré que aquí en México fue Rubén Bonifaz Nuño quien sirvió de puente para que la Universidad Nacional Autónoma de México editara en su colección *Poemas y Ensayos* mi antología poética. Ciguende los ojos en 1977, con un glossario que preparó un poeta y maestro inolvidable, el ricangüense Ernesto Mejía Sánchez. En 1988, gracias al apoyo del don Rubén, volví a publicar un nuevo libro, *La felicidad y otros ensayocósmos*, que reúne relatos y prosa breves, en la misma editorial universitaria. Aquella vez, mi júbilo fue aún mayor, puesto que el volumen se abre con un prólogo breve y muy aliado del propio Bonifaz Nuño, de título "Lo posible y lo imposible". Me permito ahora transcribir algunas líneas por que nadie, o caso muy pocas, tal vez nadie ha olvidado lo que él descubrió en 1988: "Todo lo que es posible está en este libro. Y están en él también muchas cosas imposibles. Aquí las arañas y los caballos y los serpientes y los fantasmas y los cucarachas y los volcanes, es traje de arcos o esclavos, de víctimas o victimarios, representan incómodamente sus papeles sin sentido, y aman y matan y comen y se disuelven. Caricofes y volles, alas y barcos, intercombinan señales incomprendibles. Y las edades, y los miserias

Bonifaz Nuño, la amistad como un arte [artículo] Hernán Lavín Cerda.

AUTORÍA

Lavín Cerda, Hernán, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bonifaz Nuño, la amistad como un arte [artículo] Hernán Lavín Cerda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile